

**CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA  
XLV ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO  
(17 a 20 de febrero de 1986)**

**MENSAJE PASTORAL CON OCASION DE LA  
VISITA APOSTOLICA  
DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II**

**CON LA PAZ DE CRISTO POR LOS CAMINOS DE COLOMBIA**

**INTRODUCCION**

Como hijos de la Iglesia y como colombianos nos llena de alegría la ya próxima Visita Apostólica del Santo Padre Juan Pablo II a nuestra patria en respuesta amable a las invitaciones de los Pastores y del Gobierno colombiano.

Como un servicio a nuestros hermanos queremos señalar algunos aspectos que nos ayuden a reflexionar acerca del significado de la Visita del Pastor Universal de la Iglesia y sobre la gran responsabilidad que todos tenemos en la preparación y el desarrollo de tan importante compromiso. La Visita del Santo Padre a Colombia es una gracia especial del Señor que debe ser acogida con fe y que debe producir frutos abundantes de vida cristiana; es también un signo muy elocuente de su afecto por nuestra patria que nos honra y estimula.

**I. QUIEN NOS VISITA**

Viene a nosotros un hombre escogido por Dios como Sucesor de Pedro y enviado por El para confirmar la fe de nuestra Iglesia. Viene en nombre de Cristo, Supremo Pastor. Pedro hizo la solemne profesión de fe: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo; e inmediatamente el Señor lo confirmó: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

Es esencial a la Iglesia Católica reconocer la misión de Pedro, Cabeza del Colegio episcopal, pues, la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, se reúne en torno a Cristo por el servicio de Pedro, y de sus sucesores.

Nota muy característica de la Iglesia en América Latina y del pueblo fiel en Colombia es el amor y la adhesión al Santo Padre. Ahora debemos dar renovado testimonio de nuestra comunión con él.

Ya, en 1968, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional, por vez primera tuvieron Colombia y América Latina la Visita Apostólica del Romano Pontífice, el Papa Pablo VI. Recordamos con gratitud filial su magisterio y su siembra del Evangelio.

## II. A QUE VIENE EL SANTO PADRE

Viene ahora el Papa Juan Pablo II, en cumplimiento de su misión apostólica. Siguiendo el ejemplo de Pedro, Pastor Universal y de Pablo, Apóstol de las Gentes, el Papa en múltiples visitas apostólicas va anunciando por el mundo entero el Evangelio. En todas partes se reconoce su liderazgo como servidor de la comunidad humana y abanderado de la dignidad del hombre, de la justicia y de la paz. El mundo lo oye con respeto, pues comprende que su palabra es guía segura en los arduos caminos que recorre el hombre bajo la mirada solícita de Dios.

Viene el Santo Padre a Colombia como Maestro en la fe a interpelarnos desde el Evangelio para que la respuesta de cada bautizado al Señor, sea el testimonio de su fe en la vida diaria como miembro responsable de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II viene a orar con el pueblo fiel, a celebrar la fe, a animar la esperanza, a estimular el amor efectivo al hermano como expresión viva de nuestro amor a Dios.

Viene como el Padre de Familia a celebrar en la alegría del encuentro con sus hijos el cuarto centenario de la renovación de la Imagen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Patrona de Colombia y Reina de la Paz.

Viene como el Buen Pastor en un marco de sencillez y austeridad. Lo recibiremos como es propio del Pueblo Colombiano, con alegría, con afecto, con dignidad y le ofreceremos la hospitalidad que merece el Padre de la gran familia que es la Iglesia.

## III. A QUIENES VISITA?

Juan Pablo II viene a Colombia. Somos, por bondad de Dios, una nación católica. De ello legítimamente nos enorgullecemos, pues la predicación del Evangelio nos llegó hace ya 500 años. No se entendería ni nuestra nacionalidad ni nuestra historia al margen de este hecho.

Somos un país mariano. Uno de los distintivos de nuestra identidad católica, es la devoción a la Virgen que ha calado muy hondo en el corazón de los colombianos. Expresión de ello son los numerosos Santuarios marianos, con su rica variedad de advocaciones. Ya lo manifestaba el Papa Pío XII al decir: "la devoción mariana ha hecho de Colombia un firme baluarte de nuestra Santa Fe en el continente americano".

Debemos dar gracias a Dios por la vitalidad y la unidad de nuestra Iglesia y la cohesión de su Jerarquía. A pesar de las graves situaciones que atenían contra la estabilidad de la familia, son numerosos los hogares cuya contextura cristiana son garantía para nuestra sociedad y esperanza para la Iglesia. Nuestras comunidades e instituciones como Parroquias y Seminarios, se fortalecen con un promisorio repunte de vocaciones eclesiales, y un notorio compromiso de los seglares. En medio de la presión secularizante de la sociedad, es estimulante la respuesta entusiasta de tantos sectores de nuestra juventud.

Ahora bien, somos un pueblo que ha recibido la luz del Evangelio y que goza de una tradición plasmada en valores cristianos, pero también somos conscientes de la necesidad de ahondar en esas raíces de nuestra fe y hacer que ella inspire y oriente plenamente nuestra vida.

Por eso, la predicación del Santo Padre nos llega como un interrogante: Colombia, que has hecho de tu Fe?

Nos agobian graves problemas sobre los cuales el Episcopado ha llamado la atención en repetidas ocasiones. Son pesadas sombras y graves retos que son precisos superar con decisión y vigor cristianos. En muchos campos hallamos falta de coherencia entre la fe y la vida del cristiano y, a pesar del avance en no pocos campos pastorales, hay grandes vacíos todavía por colmar.

Ante ciertos hechos y fenómenos que nos golpean duramente, hemos de ser responsables sintiendo nuestro pecado y experimentando la urgencia de sincera conversión. Desde hace muchos años nos desangra la violencia, que, en general, persiste, a pesar de no pocos esfuerzos por conjurarla. El narcotráfico, abominable e inhumano, ha arruinado nuestra juventud, causándoles una trágica desolación, y ha enturbiado el rostro del país. Muchos valores han quedado como sepultados por la codicia y la corrupción.

Indiscutibles valores culturales están siendo asfixiados por ideas, corrientes de indiferencia, hasta con actitudes hostiles a la verdadera fe. Nuestra democracia, con sus evidentes límites, ha de ser orientada más y más hacia el logro del bien común y la búsqueda de soluciones en la justicia, en el respeto de la persona humana, en la convivencia y en la paz.

La inseguridad, la violencia, el desempleo creciente constituyen retos sociales de inmediata atención. Haciendo un diagnóstico sobre la realidad colombiana, meditemos en lo que somos y lo que debemos ser, mientras aguardamos el servicio providencial que el Papa nos prestará con su enseñanza llena de amor y de verdad.

Juan Pablo II vendrá, como el Buen Samaritano a restañar nuestras heridas. Es solidario con nuestro dolor, con nuestras tragedias, las causadas por la falta de responsabilidad de los hombres y las provocadas por las fuerzas desatadas de la naturaleza, como en el caso reciente del Ruíz y antes Tumaco y Popayán.

#### **IV. EN EL MARCO DEL AÑO MARIANO**

El 26 de diciembre de 1586 ocurrió la prodigiosa renovación del cuadro de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Un humilde bohío, a manera de Capilla, fue origen y centro de peregrinaciones de colombianos y extranjeros. Allí se construyó el Santuario de la Virgen, Patrona de Colombia, bajo cuya mirada maternal se ha desarrollado nuestra historia.

A partir del 26 de diciembre pasado, la Iglesia colombiana celebra el Año Mariano Nacional. En este marco y como peregrino de Nuestra Señora realiza su viaje apostólico Juan Pablo II, el lema de cuyo escudo episcopal "Totus tuus - Todo Tuyo" refleja la consagración de su ministerio pastoral a la Madre de la Iglesia. Meta de su peregrinación será Chiquinquirá, en donde como Pastor Supremo renovará la Consagración de Colombia a la Virgen Santísima.

Apoyados en una sólida piedad Mariana que nos lleva a Jesucristo, fruto de sus entrañas, renovemos nuestra vida y pidamos la protección de María para nuestra patria que la aclama como reina suya.

## V. COMO DEBEMOS RECIBIR AL SANTO PADRE?

La misión y la persona del Papa definen la forma para recibirlo con una inmensa alegría y gratitud.

A pesar del tiempo generoso que nos ha concedido, el Santo Padre solo alcanzará a detenerse en algunos lugares de nuestra amplia geografía, y representativos de las numerosas comunidades del territorio patrio. Pero debe quedar en claro que el Papa viene a visitar a todos los colombianos. Es, pues, Colombia toda la que debe prepararse a recibirlo y acoger su enseñanza.

Debemos presentarnos ante el Papa como somos. El conoce bien nuestra realidad, nuestros problemas y en muchas ocasiones nos ha dado muestras abundantes de su amor y solicitud. Viene Juan Pablo II como Padre; hemos de recibirlo como hijos con ese cariño, con esa confianza y con esa seguridad del inmenso bien que nos hará, en un momento crucial de nuestra historia. Nos convoca en la esperanza.

Con la colaboración del Gobierno Nacional y de muchas entidades, a todos los cuales agradecemos y con la cooperación de todos los colombianos, procuraremos prepararnos de una manera austera, solidaria, digna, a tono con las altísimas calidades de quien llega a nosotros y con nuestro ser de colombianos y de cristianos. Pensemos además en qué la imagen del país se proyectará a todo el mundo. Que magnífica oportunidad para dar a conocer el rostro de la verdadera Colombia, grande, noble y culta, desfigurada ahora por la perversidad y la injusticia de unos pocos. Es el rostro en el que se refleja el alma cristiana de Colombia.

## VI. QUE DEBE QUEDAR DE ESTA VISITA?

Será una siembra abundante cuyo cultivo y cosecha está en nuestras manos. Fructificará en una gran renovación de nuestra fe, de nuestros compromisos, de nuestros valores cristianos.

La permanente reflexión sobre la enseñanza del Santo Padre, nos llevará al fortalecimiento de la vida cristiana en el hogar y a asumir el compromiso de la fe.

## CONCLUSION

María Santísima obtenga de su Hijo Jesucristo luces y fuerzas para el Papa, Apóstol incansable de la Iglesia, y abundantes bendiciones para nosotros, que esperamos jubilosos a quien viene con la Paz de Cristo por los caminos de Colombia.

Bogotá, 21 de febrero de 1986

Alfonso Card. López Trujillo,  
Arzobispo de Bucaramanga y  
Presidente Conferencia Episcopal

Mario Revello Bravo,  
Arzobispo de Popayán y  
Vicepresidente Conferencia Episcopal